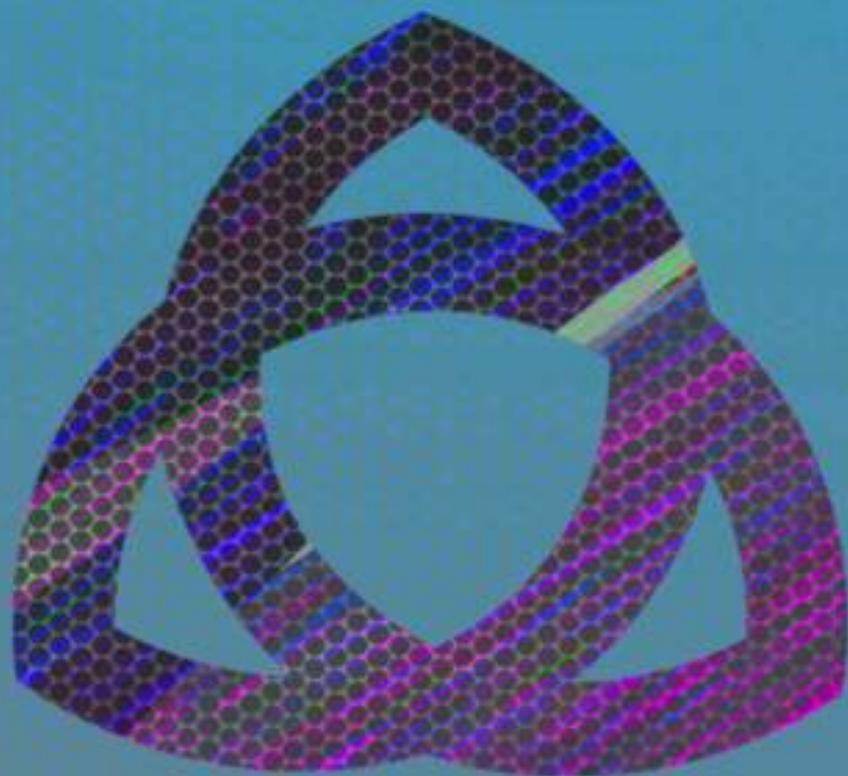

UNIÓN

EBOOK EDITION



MISAEEL REYES

MISAEEL REYES

Titulo Original: Unión

Primera edición; 2017

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del copyright.

PARA MI QUERIDA FAMILIA.

CAPITULO 1

«Nací en un grupo de sobrevivientes nómada, no hay mucho que pensar en estos días de caluroso verano, solo un aburrimiento incontrolable al pasar los días, ayudando al grupo recogiendo moras, lavando ropa y cuidando niños, simplemente esto no es lo mío. Me gustaría solo salir de este grupo y correr hacia el amanecer».

—¡Oye Abril, no te quedes atrás!

—¡Esta bien!

«Últimamente estoy pensando mucho las cosas, tener que seguir a un grupo de personas que no saben a dónde se dirigen, es un problema, tal vez llevan años sin un destino, en realidad no lo sé pero todo apunta...».

—¡Vamos!, No me digas que ya te cansaste Abril.

—Claro que no Max.

—¿Crees que podremos comer pollo esta noche?

—Pues, si me ayudas con mi mochila, tal vez pueda escaparme un momento y cazar algo en el bosque.

—Pero ten cuidado, no sé qué haría sin ti.

—Tranquilo Max volveré con la cena.

«Siempre eres muy precavido, pero debe ser increíble tener como destino ser el Guía del grupo, una lástima que estamos solos, desde la perdida de nuestros Padres, cuando nos atacaron unos bandidos...».

—Debo de no pensar en eso.

Abril corrió al bosque lleno de todo tipo de árboles que se veían muy frondosos, esquivando las ramas y las enormes raíces que brotaban de la tierra, trataba de buscar algún animal que pudiera cazar, una gallina será estupendo, justo lo que quería su hermano, pero eso solo era su objetivo secundario, lo que realmente buscaba ella en ese enor-

me bosque con increíbles secretos esperando a ser descubiertos por alguien como ella.

Eso la hacía realmente feliz a ella, la hacía sentirse viva.

Después de alrededor de treinta minutos corriendo sin prestar atención a su alrededor, marcando con pequeños rasguños los troncos con un cuchillo, y sobre todo, para asegurarse de no perderse en el bosque. Se escuchaban sonidos raros, sonidos que eran únicos, únicos de un animal que Abril no asociaba, pero tenía el vago recuerdo de haberlos escuchado en esos documentales que pasaban por televisión cuando tenía cuatro años de edad.

«Increíble eso que está ahí es un cerdo, espera eso que veo no es un cerdo cualquiera, no puedo creer que vea con mis ojos un jabalí, tal vez no cenemos pollo pero si un enorme y jugoso jabalí, Max se pondrá contento».

El jabalí esta solo comiendo lo que parecen ser unas bayas rojas de un arbusto con hojas verdes con tonos amarillos, ella se empezó acercar mientras pensaba en cómo atrapar al pequeño jabalí, solo sabía que debía actuar rápido, antes de que su presa notara que Abril está muy cerca de él, volteó su cabeza para mirar su cintura, traía un pequeño trozo de cuerda lo suficiente largo para hacer un lazo, volvió a mirar al jabalí, este seguía sin percatarse de la presencia de ella, lo cual era un gran logro para una aspirante a cazadora.

«Espero que funcione».

Abril tomo un peñasco del suelo y lo aventó al otro lado del jabalí, con la esperanza de distraer al jabalí, miró de reojo, el jabalí se percató del sonido haciendo que emprendiera huida al lado opuesto de donde cayó la piedra, corrió hacia unos grandes arbustos, justamente en donde estaba Abril escondida.

—¡Ah, te tengo! —gritó Abril.

Ella brincó encima del jabalí, se sujetó del cuerpo del animal, el jabalí estaba cubierto de una capa de pelo

de color café, tan sucio, lleno de tierra y hojas secas que se pegaron a su pelaje, el jabalí corría y saltaba haciendo que Abril se golpeará contra todo tipo troncos y ramas que arañaban su cuerpo, pero ella tenía un plan, tomo la cuerda y se la metió en el cuello al jabalí enfurecido, el jabalí se estrujo, empezando a hacer movimientos más fuertes y bruscos, logrando que Abril se soltara de su cuerpo, cayendo al suelo golpeándose fuertemente, pero rápidamente se levantó y con toda su fuerza, jalo la cuerda que sujetaba del cuello al pequeño jabalí marrón, el jabalí se tropezó dando varias vueltas en el suelo, el animal se detuvo en seco, se levantó y dio media vuelta hacia Abril, parecía lleno de furia, hizo un sonido de ataque y corrió hacia Abril.

«Lo siento pequeño, pero desde que te atrape con la cuerda, fuiste sentenciado a ser comido por mí».

El jabalí corría con toda la intención de herir a Abril, para poder escapar necesitaba dejarla inhabilitada de una pierna o cortar la cuerda con sus dientes o hacer que soltara la cuerda Abril. El jabalí estaba muy cerca de ella.

Ella salto sujetando la cuerda con sus dos manos, haciendo girar la cuerda en el aire y en el suelo al mismo tiempo, de forma que el jabalí al tocar la cuerda, se golpeó las patas y se tropezó golpeando su cuerpo con un árbol, era tanta la fuerza de esa embestida, que quedó completamente inconsciente en el suelo.

—Que buen marranazo se dio —dijo Abril con una sonrisa en su cara— Max se pondrá feliz, cuando vea lo que atrape, solo faltaría poder llevarlo junto con el grupo.

«Ahora solo te amarrare las patas y te cargare en mi espalda, si tan solo no fueras tan pesado, el sufrimiento al cargarte en este momento, será una satisfacción esta noche en mi plato».

A pasos cortos Abril empezó a caminar, se regresaba hacia su grupo, cargando al jabalí en la espalda, ella hacia un gran esfuerzo para recordar el camino, pero gracias a que cuando corría sin sentido por el bosque, marcó algu-

nos árboles con un corte para así poder identificar el camino de regreso, lo cual funcionó perfectamente.

Después de unas horas de esfuerzo prominente, a lo lejos se veía el camino por donde paso su grupo, era fácilmente identificable por las marcas que dejaban las carretas al pasar. Ella empezó a apresurar su paso.

Ya estando fuera del frondoso bosque siguió el camino hacia el sur, pasaron dos horas de intensa caminata, hasta que vio al grupo nómada que estableció su campamento para pasar la noche en un claro, mientras más se acercaba más reconocía a las personas, pero una figura era especialmente importante entre todas aquellas, su hermano Max estaba esperando sentado arriba de una caja. Cuando por fin Max la reconoció, se levantó y se acercó a ella.

—¡Abril, por fin regresaste!

—Max, te traje una sorpresa inclusive más grande que un pollo, espero y te guste.

—Trajiste un jabalí, no lo puedo creer.

—¿Por qué no lo puedes creer?

—Nunca he visto uno vivo antes, solo en algunos libros que he tomado prestado de Tobias.

—Solo promete que se los regresaras, ya sabes que él se pone muy gruñón cuando toman sus cosas sin permiso.

—Tranquila, esta noche se los devuelvo, de seguro aun ni se da cuenta, de que tome prestados varios libros.

—¡Oh!, —Abril hizo un gesto de incredulidad— bueno vamos a buscar a Kyro para que prepare al jabalí para la cena.

—Creo que aún no regresan de la búsqueda de hoy.

Kyro era uno de los cazadores del grupo, era alto, de piel oscura con ojos de un color esmeralda que brillaban bajo la luz de la luna de esas noches que pasan juntos contando historias de cómo lograba cazar y de los peligros de

ser un cazador, lo cual en lugar de desanimar a los chicos, los incitaban a convertirse en cazadores.

—Hola chicos.

—¿Cómo estas Víctor? —preguntó Abril.

—Bien.

—¿Has visto a Kyro? —dijo Max.

—Creo que salió a buscar agua al norte.

—Mi hermana cazo un jabalí enorme.

—No es tan grande, solo es un poco gordo —Abril hizo un gesto para evitar sonreír.

—Veo que es un jabalí enorme, no he visto uno en años. Déjenlo aquí, yo me encargare de entregárselo a Kyro cuando vuelva. Mientras tanto por que no van y ayudan a los demás.

—Gracias Víctor.

Abril parecía un poco disgustada de no entregárselo a Kyro ella misma, tal vez, solo quería presumirle su logro, para que reconsiderara dejarla entrar al grupo de cazadores. Pero no importa los intentos y tareas que hiciera para Kyro, este nunca aceptaría llevar a una mujer a cazar, Kyro es una persona de esas que creen que sus principios son todo, pero que al final se quedan solos, sufriendo de una soledad inminente.

—Oye Max, ¿Qué tal si practicamos nuestra puntería con el arco?

—¡Eso sería estupendo!

—Solo no grites por cualquier cosa, ¿está bien?

—Ya sabes que lo hago de la emoción.

—Bueno apresurémonos.

Abril empezó a trotar, pero Max no se quedó atrás, de pronto corrió con toda la intención de ganarle a su hermana, era obvio que Abril ganaría, ya que era más alta, por lo cual sus piernas eran largas. Mientras Max solo era un niño con una voluntad de no perder ante ella.

—¡Te gane!

—Te deje ganar.

—Di lo que quieras Max, pero no cambiaras lo sucedido.

—¿Qué opinas de vivir con el miedo ante los Asnianos?

—No te preocupes, yo te protegeré —Contesto rápido Abril.

—Si ya se pero...

—Tranquilo solo son feos, además perdieron toda esperanza después de las explosiones de la vida.

—¿Pero ellos siguen vivos?

«Esta conversación no llegara a ningún lado, solo se asustara y no podrá dormir esta noche, necesito desviar su atención lo más rápido que pueda».

Abril tomo un arco y una flecha, se puso en posición, estirando la flecha, apuntando a un árbol a unos diez metros de distancia, y la soltó.

El sonido de la flecha al salir disparada a ese tronco, distrajo lo suficiente a Max para dejarlo callado por un momento, sorprendido por la velocidad en que lanzo esa flecha su hermana. La flecha estaba clavada en el tronco de un árbol a unos 15 metros.

—Sabes, eres solo un niño, deberías preocuparte por lo que hacen los niños a tu edad. Yo tuve mi momento donde no me preocupada de nada, pero tú, a penas lo estás viviendo.

—Abril, yo solo quiero vivir feliz y sin preocupaciones contigo.

—¿Por qué crees que soporto todos los días a la gente que no puede estar una semana en un mismo lugar?

—No sé —concluyo Max.

—Por qué te quiero, y quiero que estemos seguros, cuando llegues a cierta edad, no tendrás la libertad que tie-

nes ahora como niño, así que te recomiendo que te diviertas, antes de que llegue el momento en que te arrepientas de no poder haber disfrutado de esos pequeños momentos que vives junto a las personas a quienes si les importas.

—Pero...

Max no podía captar completamente las razones que exponía su hermana, simplemente estaba confundido, tenía miedo, miedo a perderla, una lagrima caía, el de pronto comprendió que no tenía la capacidad de sobrevivir él solo, la necesitaba a ella para sostenerse. Abril se acercó lentamente, Max estaba parado sin decir nada, mirando el suelo, evitando mirar a la cara a su hermana.

—Perdón Max, creo que fui algo inverosímil.

—No es eso...

—¿Qué tal si lo olvidamos y me acompañas a partir de ahora a cazar?

Max al escuchar la propuesta de su hermana, pensando que de alguna forma Abril entendía como se sentía, pero no completamente, lo hizo estallar en llanto, Abril se acercó y lo abrazó, Max no podía dejar de llorar, los sentimientos eran demasiado fuertes.

—Desde que nuestros padres murieron, no has llorado, pero hoy puedes gritar y llorar todo lo que quieras. — Dijo Abril con una lágrima que dejaba caer.

La escena seguía, pero Max no paraba, estaba aullando a gritos volver a ser feliz, que todo regresara a la normalidad, pero eran tan claro que nada, pero nada podría regresar a la normalidad, sus llantos estaban llenos de sentimientos, sentimientos reprimidos y que no compartía, sentimientos que explotaron en este momento.

—Además... —Dijo Abril abrazando fuertemente a su hermano que yacía en rodillas en el suelo descontrolado por lo que sentía— eres solo un niño.

CAPITULO 2

El sol se levantada al borde de las montañas, una hermosa vista, una luz de color naranja inundaba todo el lugar, la luz cubría el inmenso bosque. El silencio de la mañana se veía interrumpido por el sonido de pasos rápidos que se acercaban al establecimiento temporal del grupo.

—¡Ayuda!

Se escuchó el sonido de un grito seco de un hombre pidiendo ayuda.

El guardia en turno del grupo, corrió y tocó el silbato de emergencia, despertando a todos, Abril se levantó de golpe, miró a Max, lo sacudió, el apenas abrió sus ojos.

—¿Qué pasa Abril? —dijo Max medio dormido.

—Rápido ponte tus tenis y ven.

—¿Espera que pasa?

—No sé, pero rápido ponte tus tenis.

—Espera, aun no me pongo la ropa.

—Ni modo tendrás que venir así.

—Pero...

—Nada, rápido, ten este cuchillo, solo úsalo para protegerte.

—Está bien.

—¡Vamos!

Tan rápido como pudieron salieron de la tienda, Abril tomó de la mano a Max y corrieron hacia donde estaban los demás, todos se encontraban atónitos de lo que sucedía.

—¿Qué pasa Frank? —pregunto Abril.

—Es Kyro está herido, llego junto a Carl.

—Pensé que había llegado ayer

—No, en realidad no volvieron.

—Veo que están bien vestidos —dijo Frank con sarcasmo al ver a Max.

—Eso no importa —respondió Abril.

Abril solo vestía una camisa blanca y un pantalón corto verde todo perfecto para esas noches de calor, junto con las botas que usa para salir a cazar, además de su cinturón con la cuerda, el cuchillo y una cantimplora. No había problema, en cambio Max solo vestía una trusa gris y sus tenis. Pero nadie les prestaba atención, todos miraban a Kyro y a Carl lleno de sangre, que yacían en el suelo junto a otros dos hombres y una mujer que los atendían.

—¿Estas bien?

—Si solo un poco lastimado, revisa a Carl, se cayó por una colina mientras escapábamos de un oso —dijo Kyro.

—Qué bueno que no paso a mayores —dijo David.

—Eso no importa ahora, solo revísalo —dijo Kyro.

—No te preocupes ya estamos en eso —contestó Sara.

—¿Sara, como está el?

—Solo esta inconsciente y presenta algunos golpes, no tiene heridas graves, sin duda, Carl se pondrá bien en una semana, ¿Cómo está el tuyo David?

—Solo está cansado el muchacho, ¿Verdad Kyro?

—Necesito dormir un poco y estaré bien.

—Hay que llevarlos a la tienda, ahí los tratare —dijo Sara, por suerte para ellos Sara estudiaba medicina general y ejercía como enfermera antes de que terminara vagando en el grupo nómada, tenía una piel clara, cabello castaño corto que le llegaba a los hombros, vestía unos pantalones y una blusa, tratando a todo aquel que sufriera heridas y enfermedades, con una sonrisa, ella sabía que en el fondo esa sonrisa solo era una tapadera de sus verdaderos sentimientos.

Entre varias personas levantaron a Carl y se lo llevaron cargando a la tienda de Sara, mientras que David ayudaba a Kyro a caminar, que se veía como si se fuera a desmayar del cansancio. Todo estaría bien mientras Sara estuviera con ellos, tendrían la seguridad de tener una forma de tratar a los heridos y enfermos.

—Oye Abril...

—Si Max.

—Me voy a la tienda...

—Sí, está bien, solo no te alejes del grupo, hasta que se aclare lo que les paso a Kyro y Carl.

Max corrió hacia la tienda de ellos, mientras que Abril se sentía curiosa de lo que sucedió, tal vez solo se sentiría mejor si descubriera lo que le había pasado a Kyro y a Carl, ella había escuchado una conversación entre otras personas, que decían y confiaban ciegamente, sobre el oso salvaje territorial, pero eso no era lo suficiente como para lograr calmar su curiosidad.

—Frank, ¿Te puedes encargar de mis tareas hoy?

—Este, si claro —Frank hizo un gesto de sonrisa mientras se rascaba la cabeza— pero me deberás un favor.

—Gracias Frank —en eso Abril le sonrió y dio vuelta rápidamente para irse y mientras se alejaba le gritó— ¡te lo devolveré algún día!

Abril trotó hacia la tienda de Sara, la tienda de Sara era la única de color blanco con una cruz roja a los lados, fue una suerte encontrarla en un pequeño pueblo abandonado por donde el grupo pasó hace un año, David aún espera encontrar personas en los pueblos por donde pasa el grupo, tal vez arriesgarse al pasar por los pueblos que pueden estar abandonados o hallar el lugar a tope de bandidos, aun así, sigue siendo suerte que ella tenga una tienda en donde tratar a los heridos, pero Abril seguía pensando en que si, un oso estaba cerca, podría ser peligroso para el grupo.

No durara mucho tiempo para que David tomara la decisión de empezar a mover el grupo. Cada minuto Abril se acercaba más a la tienda, pero había mucha gente tratando de descubrir que pasaba, así que decidió alejarse y regresar con Max.

En el camino a su tienda, ella notó cerca del bosque, a David y Kyro con caras serias, hablando sobre algo, algo que parecía importante por la expresión de sus caras.

«Debo acercarme a ellos sin que me noten, pero por que están tan lejos de la tienda de Sara, no se supone que Kyro estaba lastimado, puede que estén discutiendo algo que nadie debe escuchar...—Abril se acercó agachada a una tienda a unos diez metros de ellos— y pensar que se alejaron de la tienda de Sara para que todas las personas llenas de miedo y curiosidad no cayeran en pánico al escuchar la verdad, necesito acercarme más».

—¿Oye estas seguro de que era un oso?

—Tenemos un problema —respiro tan profundo para tranquilizarse, Kyro con solo recordar aquel momento se estremecía— pero solo te lo diré cuando estemos solos, que tal si caminamos un rato hacia el bosque.

—¿Estás seguro de que puedes caminar?

—Por supuesto, he estado peor antes.

Kyro y David se alejaban lentamente de las tiendas, entrando en el bosque, la curiosidad aumento, Abril no podía negar que ella quería saber, pero no tenía la valentía de entrometerse entre ellos en la conversación.

Solo la mandarían a ayudar a Sara y eso no será suficiente para satisfacerla.

«Si los sigo podría enterarme de cosas que no debería escuchar, pero si realmente no fue un oso y trató de ocultarlo diciendo que los ataco un animal demasiado susceptible, o mejor dicho demasiado peligroso, esto solo da una conclusión, pero sería imposible que realmente pueda ser eso».